



CAMBIAR LA CIUDAD



La mano de obra barata que a partir de los años 50 inmigró a los polos de desarrollo industrial, se vió sometida desde el principio a unas condiciones de vida infrahumanas. Arrojados a la periferia de las ciudades, obligados a construir sus propias barracas y chabolas, hacinados en viviendas pequeñas, situadas en zonas sin urbanizar, los trabajadores fueron y siguen siendo las víctimas de ese "desarrollo" que nunca llegó a sus barrios. Más tarde, cuando las zonas que ellos revalorizaron urbanizándolas, cuando las "bolsas" de viviendas obreras existentes en zonas céntricas despertaron el interés de la burguesía, para construir allí viviendas caras o de lujo, oficinas o centros comerciales,

Durante casi 40 años de negra dictadura primero y de monarquía después, la burguesía ha impuesto las más brutales condiciones de explotación a la clase obrera y a los trabajadores. La lógica del beneficio capitalista ha golpeado constantemente en los centros de trabajo, pero no solo en ellos. La rapiña también se ha extendido a los barrios obreros y populares. La burguesía ha modelado una ciudad acorde con sus intereses, y por eso mismo, la burguesía ha destruido la ciudad.

se pusieron en marcha los planes de expulsión que arrojan a los trabajadores cada vez más lejos, que obligan a buscar viviendas caras en barrios nuevos, carentes también de equipamiento suficiente.

Los trabajadores siguen pagando en sus barrios las consecuencias de la profunda crisis económica de la burguesía española, una burguesía que nunca ha querido invertir en dotar de viviendas y servicios a los barrios obreros, por que la operación no resulta rentable, que aumenta aceleradamente el precio de los alquileres, que endeuda a aquéllos a los que obliga a comprar viviendas, que a través de la especulación recupera en gran medida los miserables salarios que impone.

El cuadro lo completa el bajísimo índice de inversiones estatales. La Administración, reduciendo progresivamente la cuantía del presupuesto que dedica a atender estas necesidades, no asume otras funciones que las de legalizar la actividad especulativa del capital inmobiliario, recurriendo siempre que es preciso al aparato represivo.

De este modo, ni la planificación legislada, ni la política de viviendas sociales, ni los planes de urgencia, ofrecen soluciones reales a los problemas que la propia burguesía crea a los trabajadores... Y como resultado, la contaminación, la destrucción del entorno, responsabilidad de aquéllos que han organizado los transportes, que transforman las zonas verdes en complejos urbanos, que instalan centros fabriles en barrios populares.

Para apropiarse de la ciudad, el capital ha contado con la eficaz colaboración de un aparato jurídico y policiaco que también en los barrios ha negado y reprimido con sangrienta dureza el ejercicio de los derechos de reunión y manifestación, que ha negado a vecinos, mujeres y jóvenes el derecho a la asociación, que ha mantenido en pie unas instituciones municipales corrompidas, centros de fraude, bastiones de la especulación elegidos por los antidemocráticos métodos decretados por el franquismo.

Durante años, la larga lucha por cambiar la ciudad ha enfrentado a sus usuarios y víctimas no sólo al "Poder local", a los Ayuntamientos... por el contrario, centenares de miles de hombres y mujeres han desafiado desde todos los puntos del Estado al Poder Central, a los Ministerios... y al propio capital inmobiliario. En el curso de esa lucha se han aprendido cosas muy importantes: por una parte, que la Administración es una leal gestora de los intereses de la burguesía, por otra, que sólo la lucha paga, que sólo la lucha permite hacer frente a la degradación y marginación de los barrios populares.

¿Democratizar el Ayuntamiento?

Hoy, cuando en boca de tantos está la promesa de que la democratización del "Poder local" resolverá los problemas existentes, es imprescindible romper las ilusiones que sitúan al movimiento en un falso camino. Es evidente que la lucha por la plena conquista de las libertades exige luchar por la democratización de la vida municipal, esto es: por la derogación inmediata de la legislación franquista y en concreto de la ley de régimen local, por la dimisión de alcaldes y concejales y la convocatoria de Elecciones Municipales Libres por sufragio universal a partir de los 18 años, por la depuración y exigencia de responsabilidades de la actuación fraudulenta y represiva del Poder local durante los 40 años de dictadura.

Sin embargo, la sola democratización del "Poder local" no garantiza la satisfacción de las reivindicaciones pendientes. *Porque es imposible construir islotes al servicio de los trabajadores en un Estado burgués, hasta el más democrático de los Ayuntamientos seguirá sometido a la disciplina de ese Estado, seguirá dependiendo jurídica, política y económicamente del Estado Central. Es decir, que la lucha por la "democracia local" sólo llegará a buen puerto si forma parte de la lucha de los trabajadores contra el Estado burgués, que la democratización de la vida municipal que interesa a los trabajadores sólo será posible en un Estado de los Trabajadores.*

Porque nosotros no queremos ser unos buenos gestores de la crisis capitalista, nos negamos a sembrar ilusiones que hagan creer a los trabajadores que participando en la gestión del futuro "Poder local" podrán satisfacer sus reivindicaciones. Porque no queremos que los trabajadores gestionen la miseria capitalista, impulsamos su organización autónoma, separada del "Poder local", para luchar por las reivindicaciones urgentes, para controlar el funcionamiento del "Poder local".

Porque no queremos sembrar ilusiones decimos claramente que para que un Ayuntamiento sirviera realmente a los trabajadores debería:

- Aceptar la revocabilidad de todos los cargos municipales libremente elegidos.
- Favorecer el control del funcionamiento del Ayuntamiento por los trabajadores poniendo a su disposición los libros de cuentas, poniendo bajo su control todos los planes de urbanización, respetando el derecho a veto de los vecinos sobre los proyectos municipales.
- Apoyar las luchas obreras, de las mujeres y de los parados, prestando a todas ellas apoyo financiero y cediendo la utilización de locales y medios de comunicación municipales a los vecinos.
- Impulsar la autodefensa, junto a los trabajadores para hacer frente a las intervenciones de la policía, bandas fascistas, etc.

Y es todo eso lo que nosotros vamos a exigir a cualquier "Ayuntamiento Democrático" futuro.

Por las reivindicaciones pendientes

Frente a una ciudad, propiedad de los capitalistas. Exigimos:

- Control de la planificación por los vecinos.
- No a los planes de expulsión. Realojamiento en la zona en condiciones de vivienda por vivienda para pequeños propietarios y de renta mensual no superior al 10% de salario base para inquilinos.
- Legalización inmediata de las ocupaciones de viviendas sociales vacías.
- Promoción por el Estado de amplios programas de viviendas de alquiler. Municipalización del suelo y nacionalización de las grandes empresas dedicadas a la construcción.
- Municipalización del transporte. Integración del tiempo de transporte en el de trabajo y a cargo de la empresa. Gratuito para parados, jubilados, soldados

y escolares. Adaptados a las necesidades de los minusválidos.

- Escolarización total, laica y gratuita hasta los 18 años. Controlada por alumnos, profesores y padres.
- Red hospitalaria pública, controlada en presupuesto y calidad por los usuarios y trabajadores.
- Red de espacios públicos al servicio de los vecinos. Expropiación de los solares sin edificar que sean necesarios.
- Control de precios por los vecinos. Nacionalización de las redes de distribución de los productos básicos.
- Protección del medio ambiente. Instalación de equipos anticontaminantes en las industrias. No a las Centrales Nucleares.

Por la organización autónoma del movimiento

Luchar desde los barrios por las reivindicaciones económicas, políticas y sociales de los vecinos exige fortalecer la organización autónoma del movimiento. *Necesitamos unas Asociaciones de Vecinos abiertas y unitarias, que funcionen democráticamente, capaces de centralizar la múltiple actividad del movimiento popular.* Pero al mismo tiempo, las Asociaciones deben estimular la organización del movimiento favoreciendo el ejercicio de la democracia directa, impulsando un extenso movimiento asambleario capaz de tomar decisiones, de elegir representantes revocables por la misma asamblea, para plantear las exigencias vecinales a la Administración y las inmobiliarias. Hay que garantizar en cada barrio *una extensa red de delegados de calle, de manzana, de polígono,* que posibiliten la comunicación permanente entre el conjunto de los vecinos y la Asociación. Que ni una sola de sus reivindicaciones quede sin recoger, que ni un solo problema general deje de llegar a todos los vecinos.

En el marco de los barrios se entrecruzan intereses similares pero no idénticos, intereses correspondientes a clases sociales distintas, a capas de una misma clase: hay que dar una expresión orgánica a esos intereses para facilitar la toma de conciencia, la movilización. *Organizar comités de inquilinos, de pequeños propietarios, coordinar a los ocupadores de viviendas... es una tarea urgente. Conquistar la dirección del heterogéneo movimiento por la clase obrera... es imprescindible.* En cualquier caso, impulsamos un doble proceso: que la más amplia organización y democracia de base se expresen dentro de las Asociaciones de Vecinos, de Mujeres, etc, y que las Asociaciones estimulen el más amplio desarrollo de la democracia de base.

Luchamos por la coordinación democrática y estable de todas las organizaciones del movimiento ciudadano, Asociaciones, Organizaciones de Mujeres, de Jóvenes... por una coordinación con las Centrales Sindicales y organizaciones del movimiento obrero, por una coordinación estable a nivel zonal, local... con los partidos obreros, *porque la fuerza del movimiento reside en forjar la más amplia unidad obrera y popular frente al enemigo común: la explotación capitalista.*

Forjando esa unidad CAMBIAREMOS LA CIUDAD porque estaremos en la vía de acabar con la dominación capitalista, de acabar con el Estado burgués e imponer la democracia socialista, la democracia de los trabajadores.